



## Madres y padres perfectos

Daniela González Saldías

Mayo de 2016

Debo iniciar esta reflexión haciendo alusión a que lo escribí luego de ver el video que fue viral en las redes sociales que llevaba por título “Madre Perfecta” y que muchas personas compartieron.

Lo resumo a continuación para contextualizar mi reflexión. Simula una suerte de programa de televisión, en el cual hacen algo como un “experimento” con niños a los cuales se les pregunta qué no les gusta de su madre, a lo cual responden entre otras cosas que pase poco tiempo con ellos, que los reten, que los obliguen a comer verduras, etc. y luego se les pregunta si desean cambiarlo para poder tener la madre perfecta, todo esto sin la madre presente, ya que ésta entró a una “maquina”. Se invita a los niños a presionar teclas y palancas para cambiar esos aspectos de la madre. Es importante aclarar que son niños que oscilan entre los 3 y 5 años de edad aproximadamente. Luego aparece otra mujer y trata al niño como si fuera su hijo(a)... es importante señalar que la reacción de los niños (as) frente a esto, fue de angustia, pena, confusión, entre otras cosas que se pueden interpretar de su expresión corporal. Posterior a esto y siguiendo el mismo procedimiento anterior nuevamente aparece su madre, a lo cual el conductor le pregunta al niño (a) quien es la madre perfecta y dicen “la mía”.

Este video me llevó a pensar en varias cosas.

En primer lugar la invisibilidad de las emociones de los niños (as) frente a las necesidades de los adultos, no importa que el niño (a) sufra, lo importante es que diga lo que se quiere oír “mi mamá es perfecta”. Nadie pensó en lo que vivieron esos pequeños cuando por “culpa” de desear algunos cambios en su madre, la perdió, por minutos... pero la perdió.

Lo segundo es la manera en cómo callamos sus deseos y necesidades, y me pregunto ¿por qué un niño (a) no puede desear más tiempo con su madre - padre, o que lo rete menos o por qué le debe gustar comer verduras? ¿por qué no se pueden quejar o



expresar su malestar? ¿Eso es sólo un atributo del mundo adulto? O simplemente no lo queremos escuchar.

Tercero, ¿es tan importante ser madres o padres perfectos? ¿es posible ser perfectos? o es sólo parte de nuestro narcisismo el sentirnos seres perfectos... lo difícil de eso, es que no sólo es algo inalcanzable para los padres y madres, sino que sumamos en esto a los hijos, ya que si somos perfectos, tenemos que tener hijos perfectos. Y nuevamente me pregunto ¿para qué?

Me gustaría que se dieran el trabajo de volver a ver el video, pero ahora, VIENDO a los niños y niñas que participaron en el y que se hicieran el pequeño ejercicio de poder empatizar con el dolor de estos pequeños.

En este mundo adultocéntrico, no hay espacio para las voces de los niños y niñas, les preguntamos que quieren o que sienten y son “castigados” por sus respuestas, es por esto que esta reflexión es un llamado de visibilización, para las voces de nuestros pequeños, que muchas veces no son escuchadas, y que claman por tener un lugar.

Esta reflexión es a partir del video, pero es algo que pasa en la cotidianeidad, ¿cuántas veces retamos, silenciamos o nos hacemos los sordos cuando escuchamos a nuestros hijos decir cosas que no queremos oír? Porque nos obliga hacernos cargo de nuestras carencias personales, de nuestros pendientes, de nuestras necesidades de adulto de la cual “los niños no entienden”. Los niños (as) muestran, es tarea de los adultos hacernos cargo.